

Lección 1: Para el 5 de enero de 2019

EL EVANGELIO DE PATMOS



Sábado 29 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 1:1-8; Juan 14:1-3; Deuteronomio 29:29; Juan 14:29; Romanos 1:7; Filipenses 3:20; Daniel 7:13, 14.

PARA MEMORIZAR:

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apoc. 1:3).

Las profecías de Apocalipsis le fueron reveladas en visión al apóstol Juan hace más de 19 siglos, durante su exilio en una islita rocosa del mar Egeo conocida como Patmos (Apoc. 1:9). Apocalipsis 1:3 pronuncia una bendición sobre quienes leen el libro, escuchan y obedecen sus enseñanzas (cf. Luc. 6:47, 48). Este versículo se refiere a la congregación reunida en la iglesia para escuchar los mensajes. Sin embargo, no solo son bendecidos por leer o escuchar, sino también por obedecer las palabras del libro (ver Apoc. 22:7).

Las profecías de Apocalipsis son una expresión del cuidado de Dios por su pueblo. Nos señalan la brevedad y la fragilidad de esta vida, la salvación en Jesús y nuestro llamado a difundir el evangelio.

Las profecías bíblicas son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro (2 Ped. 1:19). Tienen por objeto proporcionar una guía para nuestra vida actual y esperanza para nuestro futuro. Necesitaremos esta guía profética hasta la venida de Cristo y el establecimiento del Reino eterno de Dios.

EL TÍTULO DEL LIBRO

Lee Apocalipsis 1:1 y 2. ¿Cuál es la importancia del título completo del libro? ¿Qué nos dice el título acerca de quién es su personaje central?

Apocalipsis 1:1 indica que el título del libro es “La revelación de Jesucristo”. La palabra *revelación* proviene de la palabra griega *apokalupsis* (apocalipsis), que significa “descubrir”, o “develar”. Apocalipsis es una develación de Jesucristo; es *de Jesús y acerca de él*. Si bien procedió de Dios a través de Jesucristo (ver Apoc. 22:16), el libro testimonia que Jesús también es el centro de sus contenidos. Apocalipsis es una autorrevelación para su pueblo y una expresión de su cuidado hacia él.

Jesús es la figura central de Apocalipsis. El libro comienza con él (1:5-8) y concluye con él (22:12-16). “Dejen que hable Daniel, dejen que hable Apocalipsis, y que ellos digan qué es verdad. Pero, sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalcen a Jesús como el centro de toda esperanza, ‘la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana’” (TM 118).

Además, el Jesús de Apocalipsis es el Jesús de los cuatro evangelios. Apocalipsis prosigue con la descripción de Jesús y su obra de salvación en favor de su pueblo según se lo describe inicialmente en los evangelios. El libro de Apocalipsis se enfoca en diferentes aspectos de su existencia y su ministerio. En esencia, comienza donde terminan los evangelios, con la resurrección de Jesús y su ascensión al cielo.

Junto con la Epístola a los Hebreos, Apocalipsis enfatiza el ministerio celestial de Jesús. Muestra que después de su ascensión Jesús asumió su ministerio real y sacerdotal en el Santuario celestial. Sin Apocalipsis (ni Hebreos), nuestro conocimiento del ministerio sumosacerdotal de Cristo en favor de su pueblo sería muy limitado. Y, con todo, además de Hebreos, Apocalipsis nos aporta un enfoque único del ministerio de Jesucristo en nuestro favor.

Lee Juan 14:1 al 3. ¿En qué medida esta amplia promesa nos ayuda a entender mejor lo que Jesús está haciendo por nosotros en el cielo en este momento? ¿Qué esperanza podemos obtener de esta maravillosa promesa?

EL PROPÓSITO DEL LIBRO

Apocalipsis 1:1 también nos indica que el propósito del libro es mostrar acontecimientos futuros, *comenzando desde el momento en que se escribió el libro*. Cualquiera que esté familiarizado con Apocalipsis notará que la predicción de los acontecimientos, tanto los que ya se han cumplido (al menos desde nuestra perspectiva actual) como los acontecimientos que todavía están en el futuro (nuevamente, desde nuestra visión actual), ocupan la mayor parte del contenido del libro.

El propósito principal de las profecías bíblicas es asegurarnos que, sin importar lo que nos depare el futuro, Dios está al mando. El libro de Apocalipsis hace justamente eso: nos garantiza que Jesucristo está con su pueblo a lo largo de toda la historia de este mundo y en sus alarmantes acontecimientos finales.

Por consiguiente, las profecías de Apocalipsis tienen dos propósitos prácticos: enseñarnos a vivir hoy y prepararnos para el futuro.

Lee Deuteronomio 29:29. ¿En qué medida este pasaje nos ayuda a entender por qué hay algunas cosas que no se nos revelan? Según este versículo, ¿cuál es el propósito de las cosas que sí se nos revelan? Es decir, ¿para qué se nos revelan? Ver, además, Apoc. 22:7.

Las profecías de Apocalipsis sobre el tiempo del fin no se nos revelan para satisfacer nuestra curiosidad obsesiva sobre el futuro. El libro revela solo aquellos aspectos del futuro que es importante que conozcamos. Se revelan para impresionarnos sobre la seriedad de lo que sucederá, a fin de que nos demos cuenta de nuestra dependencia de Dios y, en esa dependencia, le seamos obedientes.

Durante siglos ha habido mucha especulación y, aún más, sensacionalismo, alrededor de las enseñanzas sobre los acontecimientos del tiempo del fin. Quienes predijeron un fin inmediato han amasado fortunas amedrentando a la gente para que diera dinero a su ministerio porque el fin estaba cerca. Sin embargo, vez tras vez, el fin no llegó, y la gente se desilusionó y se desanimó. Al igual que con todas las cosas buenas que Dios nos ha dado, las profecías también pueden utilizarse indebidamente y malinterpretarse.

Lee Juan 14:29. ¿Qué principio sumamente importante podemos encontrar aquí en relación con la profecía?

EL LENGUAJE SIMBÓLICO DE APOCALIPSIS

Lee Apocalipsis 13:1; Daniel 7:1 al 3; y Ezequiel 1:1 al 14. ¿Qué es lo único que todas estas visiones tienen en común?

Apocalipsis 1:1 declara: “Jesucristo envió a su ángel y se la *dio a conocer* [a la revelación] a su siervo Juan” (RVC). Aquí encontramos una frase muy importante en el libro. La frase *dio a conocer* es una traducción de la palabra griega *semainō*, que significa “mostrar con signos simbólicos”. Esta palabra se utiliza en la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta), en la que Daniel le explica al rey Nabucodonosor que, mediante la estatua hecha de oro, plata, bronce y hierro, Dios le dio a conocer al rey “lo que sucederá en el futuro” (Dan. 2:45, RVC). Al emplear la misma palabra, Juan nos dice que las escenas y los sucesos de Apocalipsis le fueron mostrados en visión en presentaciones simbólicas. Guiado por el Espíritu Santo, Juan registró fielmente estas presentaciones simbólicas como las había visto en las visiones (Apoc. 1:2).

Por lo tanto, el lenguaje en el que se describen las profecías de Apocalipsis en su mayoría no debe interpretarse literalmente. Como norma, la lectura de la Biblia en general presupone una interpretación literal del texto (a menos que el texto intencionalmente muestre simbolismos). Pero, cuando leemos Apocalipsis, salvo que el texto indique un significado literal, debemos interpretarlo simbólicamente. A pesar de que las escenas y los sucesos predichos *per se* son reales, generalmente se expresan en lenguaje simbólico.

Tener presente el carácter mayormente simbólico de Apocalipsis nos protegerá de la distorsión del mensaje profético. Al tratar de determinar el significado de los símbolos utilizados en el libro, debemos ser cuidadosos de no imponerle al texto un significado que surja de la imaginación humana ni los significados actuales de esos símbolos. Debemos ir a la Biblia y a los símbolos que se encuentran en sus páginas para comprender el libro de Apocalipsis.

De hecho, al tratar de desentrañar el significado de los símbolos de Apocalipsis, debemos recordar que en su mayoría fueron extraídos del Antiguo Testamento. Al describir el futuro en el lenguaje del pasado, Dios quería impresionar en nuestra mente que sus actos salvíficos del futuro serán muy semejantes a sus actos salvíficos del pasado. Lo que hizo por su pueblo en el pasado lo volverá a hacer en el futuro. Al tratar de descifrar los símbolos y las imágenes de Apocalipsis, debemos comenzar prestando atención al Antiguo Testamento.

LA DEIDAD

Apocalipsis comienza con un saludo similar al que encontramos en las cartas de Pablo. Evidentemente, el libro fue enviado como una carta a las siete iglesias de Asia Menor en los días de Juan (ver Apoc. 1:11). Sin embargo, Apocalipsis no fue escrito para ellas solamente, sino para todas las generaciones de cristianos a lo largo de la historia.

Lee Apocalipsis 1:4 y 5; y Romanos 1:7. ¿Qué saludo común se encuentra en ambos pasajes, y de quién es el saludo?

Ambos textos ofrecen un saludo epistolar: “Gracia y paz a vosotros”. Esta frase consta del saludo griego *charis* (“gracia”) y el saludo hebreo *shalom* (“paz”, “bienestar”). Como podemos ver en estos versículos, los dadores de la gracia y la paz son las tres personas de la Deidad.

Dios el Padre se identifica como “el que es y que era y que ha de venir” (ver Apoc. 1:8; 4:8). Esto alude al nombre divino *Yahvéh*, “YO SOY EL QUE SOY” (Éxo. 3:14), que se refiere a la existencia eterna de Dios.

El Espíritu Santo se menciona como “los siete espíritus” (cf. Apoc. 4:5; 5:6). Siete es un número de plenitud. “Los siete espíritus” significa que el Espíritu Santo está activo en cada una de las siete iglesias. Esta imagen se refiere a la omnipresencia del Espíritu Santo y a su obra constante entre el pueblo de Dios a lo largo de la historia, que le permite a este cumplir con su llamado.

Tres títulos identifican a Jesucristo: “El testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra” (Apoc. 1:5). Se refieren a su muerte en la Cruz, a su resurrección y a su reinado en el cielo. Luego Juan especifica lo que hizo Jesús: “Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre” (Apoc. 1:5, 6, NVI).

La frase “nos ama”, del griego original, se refiere al amor constante de Cristo, que abarca el pasado, el presente y el futuro. El que nos ama nos ha librado de nuestros pecados con su sangre. En griego, el verbo “librado” se refiere a un acto acabado en el pasado: cuando Jesús murió en la Cruz, proveyó una expiación perfecta y completa por nuestros pecados.

- Efesios 2:6 y Filipenses 3:20 describen a los redimidos como a quienes Dios resucitó e hizo sentar con Jesús en los lugares celestiales. ¿Qué podría significar eso, y cómo disfrutamos actualmente de este estatus glorioso en Cristo como “reyes y sacerdotes” (Apoc. 1:6) mientras aún estamos en este mundo maldito de pecado? Este hecho ¿cómo debería afectar nuestra manera de vivir?

LA NOTA TÓNICA DE APOCALIPSIS

La conclusión del prólogo de Apocalipsis señala el verdadero enfoque de todo el libro: la venida de Jesús con poder y gloria. La promesa de Cristo de volver se reitera tres veces en la conclusión del libro (Apoc. 22:7, 12, 20).

Lee Apocalipsis 1:7 y 8. La terminología de este pasaje se deriva de varios textos proféticos: Daniel 7:13 y 14; Zacarías 12:10; y Mateo 24:30. ¿Qué nos dicen estos textos sobre la certeza de la Segunda Venida?

En Apocalipsis, la segunda venida de Cristo es el punto final hacia el cual avanza la historia. Este acontecimiento marcará la conclusión de la historia de este mundo y el comienzo del Reino eterno de Dios, así como la liberación de todo mal, angustia, dolor y muerte.

Al igual que el resto del Nuevo Testamento, Apocalipsis 1:7 apunta a la venida literal y personal de Cristo en gloria y majestad. Toda la humanidad, incluidos los “que le traspasaron”, serán testigos de su venida. Estas palabras apuntan a una resurrección especial de ciertas personas justo antes del regreso de Cristo, que incluye a quienes lo crucificaron. Si bien Jesús, en su venida, traerá liberación a quienes lo esperan, también traerá juicio a los habitantes de la Tierra que hayan despreciado su misericordia y su amor.

La certeza de la venida de Cristo se reafirma con las palabras: “¡Así será! Amén” (Apoc. 1:7, NVI). Las palabras *así será* son una traducción de la palabra griega *nai*, y *amén* es un afirmativo hebreo. Juntas, estas dos palabras expresan certeza. Además, el libro concluye con dos afirmaciones similares (ver Apoc. 22:20).

“Han pasado más de mil ochocientos años desde que el Salvador dio la promesa de su venida. A través de los siglos sus palabras han llenado de coraje el corazón de sus fieles. La promesa aún no se ha cumplido: la voz del Dador de la vida aún no ha llamado de las tumbas a los santos que duermen. Sin embargo, segura es la palabra pronunciada. A su debido tiempo, Dios cumplirá con su palabra. ¿Habrà alguno que se canse ahora? ¿Dejaremos de aferrarnos a la fe cuando estamos tan cerca del mundo eterno? ¿Habrà alguno que diga: ‘La ciudad está muy lejos’? No, no. Un poquito más, y veremos al Rey en su hermosura. Un poquito más, y enjugaremos toda lágrima de nuestros ojos. Un poquito más, y nos presentaremos ‘sin mancha delante de su gloria con gran alegría’” (ARSH, 13 de noviembre de 1913).

- Una promesa es tan sólida como la integridad de la persona que promete y su capacidad para cumplirla. El hecho de que Dios (que en el pasado cumplió todas sus promesas) haya hecho la promesa de la Segunda Venida ¿en qué medida te brinda la seguridad de que Cristo regresará, como lo prometió?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Estudiar Daniel y el Apocalipsis”, en *Testimonios para los ministros*, pp. 112-119.

“Esa revelación fue dada para la orientación y el aliento de la iglesia durante la dispensación cristiana. [...] Una revelación es algo revelado. El Señor mismo reveló a su siervo los misterios contenidos en dicho libro, y es su propósito que estén abiertos al estudio de todos. Sus verdades se dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta Tierra como a los que vivían en los días de Juan. Algunas de las escenas descritas en esa profecía pertenecen al pasado, otras se están cumpliendo ahora; algunas tienen que ver con el fin del gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo, y otras revelan los triunfos y las alegrías de los redimidos en la Tierra Nueva.

“Nadie piense que al no poder explicar el significado de cada símbolo de Apocalipsis es inútil seguir escudriñando el libro en un esfuerzo por conocer el significado de la verdad que contiene. El que reveló esos misterios a Juan dará al investigador diligente de la verdad un goce anticipado de las cosas celestiales. Los que tengan sus corazones abiertos para la recepción de la verdad serán capacitados para entender sus enseñanzas, y se les otorgará la bendición prometida a los que ‘oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas’ ” (HAp 466, 467).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si Apocalipsis es la revelación de Jesucristo, ¿por qué la palabra *apocalipsis* tiene una connotación negativa en la actualidad? ¿Qué nos dice esto acerca de la percepción popular de Apocalipsis entre los cristianos? ¿Por qué a menudo se asocia la palabra *temor* con las profecías de Apocalipsis?

2. Piensa en algunas de las predicciones no cumplidas de los últimos veinte años con respecto a los sucesos del tiempo del fin y la segunda venida de Jesús. Más allá de los sentimientos o motivos de quienes las divulgan (que de todos modos no los conoceremos), ¿cuáles son los resultados negativos de estas predicciones no cumplidas? ¿Cómo hacen sentir a quienes creyeron en esas predicciones? ¿Cómo hacen quedar a los cristianos en general frente a los de afuera que ven que estas predicciones no se cumplen? Los que creemos en las profecías y buscamos puntos de referencia en los acontecimientos del tiempo del fin ¿cómo podemos encontrar el justo equilibrio en la forma de interpretar las profecías y en la manera de enseñarlas a los demás?